

Vida pacífica

Según informaciones de Londres, un diario de Berlín, vocero de Hitler, comentando los reveses del ejército nazi en Rusia, ha declarado: "Respecto de las decisiones que están en juego en el frente oriental, el derecho a una vida pacífica se ha desvanecido en la retaguardia."

Al leer esta frase siente uno una impresión de desconcierto, ¿A quién se refiere ella? No puede referirse al pueblo alemán, porque, aunque el pueblo alemán, como todos los pueblos del mundo, tenga derecho a una vida pacífica, ¿de qué le servirá tenerlo? Lleva años y años de terrible ~~masacre~~ y premeditada sangría, de tremendas privaciones, de inauditos atropechos, y en esas circunstancias hablarle de vida pacífica resulta tan absurdo como hablar de salchichas a un individuo con cáncer en el estómago. Descartemos, entonces, al pueblo alemán.

Pero, descartado el pueblo alemán, que no tiene nada que ver con la vida pacífica, no quedan en Alemania sino los altos y bajos funcionarios del partido nazi, los agentes de la Gestapo y todos aquellos que, según la frase de Churchill, "son los únicos que están bien en Alemania", o sea los que de un modo u otro usufructúan del régimen nazi. ¿Se refiere a ellos la frase? Indudablemente, sí, porque ¿a quién, entonces, podría referirse? ¿A los muertos?

Si es así, como así es, ya que a los muertos tampoco podemos tomarlos en cuenta, la frase resulta de una elocuencia abrumadora: los únicos que están bien en Alemania empiezan a darse cuenta de que les queda poco tiempo de bienestar y que la vida pacífica que conquistaron gracias a los sufrimientos del pueblo alemán, y que creyeron de duración ilimitada, comienza a desvanecerse.

Llega el momento. Y no es a nosotros ni a nadie extraño a Alemania a quienes deberán dar cuenta de cómo llegaron a gozar de esa pacífica vida. El pueblo alemán se cobrará bien.

Manuel Rojas